

el ecofeminismo y la salud de las mujeres



Nuestros propios cuerpos son naturaleza. Por ello, la forma en que los (nos) tratamos y los (nos) trata el complejo tecnocientífico de la civilización contemporánea es uno de los aspectos (y no el menor) de la relación entre género y ecología. Resulta indudable que la contaminación medioambiental nos afecta a ambos sexos en todas las edades. Pero suele reconocerse que hay grupos de mayor riesgo, por ejemplo, los niños y niñas. Algunos estudios han apuntado a que los trastornos provocados por la contaminación afectan más a las mujeres debido a una mayor proporción de tejido graso en su organismo. Las sustancias químicas tóxicas se fijan en la grasa, lo cual, sumado a la inestabilidad hormonal, explicaría que el síndrome de hipersensibilidad química múltiple (SHQM), entre otras patologías, se dé más en esta mitad de la población.

En el curso del año 2002, la Red Medioambiental de Mujeres, con sede en Londres, ha denunciado que poco se dice y se hace por combatir el alarmante aumento del cáncer de mama que en los últimos cincuenta años tiene su principal causa en la exposición a xenoestrógenos, es decir, a sustancias químicamente similares a estas hormonas femeninas (pesticidas organoclorados, dioxinas de las incineradoras, resinas sintéticas y otras sustancias contenidas en productos de limpieza, envoltorios de plástico, pinturas, etc.). La atención pública es desviada hacia los factores genéticos, que sólo explican entre el 8 y el 10% de los casos, o culpabilizan a las propias mujeres insistiendo en los estilos de vida (por ejemplo, en la falta de ejercicio físico) cuando la principal causa es totalmente ajena a la decisión individual y proviene de una alimentación y un medio ambiente tóxicos. Recordemos que las personas

LA ATENCIÓN PÚBLICA ES DESVIADA HACIA LOS FACTORES GENÉTICOS, QUE SÓLO EXPLICAN ENTRE EL 8 Y EL 10% DE LOS CASOS, O CULPABILIZAN A LAS PROPIAS MUJERES INSISTIENDO EN LOS ESTILOS DE VIDA CUANDO LA PRINCIPAL CAUSA ES TOTALMENTE AJENA A LA DECISIÓN INDIVIDUAL Y PROVIENE DE UNA ALIMENTACIÓN Y UN MEDIO AMBIENTE TÓXICOS

que no pueden adquirir alimentos de producción ecológica, por ejemplo por razones económicas (son al menos un 20% más caros que los comunes), pueden llegar a ingerir hasta cincuenta variedades de pesticidas al día. A la dificultad económica agreguemos la del acceso a los puntos de venta, dificultad particularmente notable en España, cuya producción ecológica, al no encontrar una demanda interna desarrollada, se destina en su mayor parte a la exportación a Alemania. Si la contaminación de los alimentos, del agua y del aire constituyen la principal causa de los cánceres de mama (y de próstata), ¿dónde está la responsabilidad individual de elegir un estilo de vida? Por éstas y otras razones, algunos grupos feministas han comenzado a vincular sus reivindicaciones con las realizadas desde el ecologismo. Esto es particularmente evidente navegando por Internet. El portal de ecofeminismo nos lleva, a través de sus enlaces, a documentos de instituciones científicas (por ejemplo, estudios recientes sobre la presencia de ftalatos en centenares de productos comunes en todo hogar occidental) y a portales de asociaciones como Greenpeace.

Otro ejemplo de una organización de mujeres dedicada al ecologismo es "Women's voices for the Earth". Se define a sí misma como una organización de justicia medioambiental cuya misión consiste en ayudar a las mujeres a alcanzar las cuotas de poder que históricamente les han sido negadas y crear una sociedad ecológicamente sustentable y socialmente justa. Para ello, colaboran con campañas de diferentes asociaciones para concienciar sobre los millones de toneladas de tóxicos que contaminan el medio ambiente y en particular los cosméticos con ftalatos y las toxinas bioacumulativas (PBTs) provenientes de los pesticidas y de la incineración de PVC. Estas sustancias entran en la cadena alimentaria y ya han sido detectadas en el organismo humano. Las campañas exigen un cambio en las leyes que permita controlar la situación y una transformación del paradigma productivista ciego a las consecuencias a medio y largo plazo. A nivel local, este movimiento de mujeres lucha contra la implantación de incineradoras y contra el uso de pesticidas, proponiendo modelos alternativos menos dañinos para la salud humana y el ecosistema.

El ecofeminismo se halla animado por una evidente actitud de crítica y sospecha hacia la ciencia y la tecnología que contrasta con la confianza todavía vigente en gran parte de la población y de los "expertos". No se trata de un rechazo fanático y en bloque de la ciencia y la tecnología, sino de la fundada sospecha de que, detrás del discurso (pseudo) científico y de

muchas innovaciones tecnológicas lanzadas al mercado, hay intereses ocultos y parciales, involucrados en relaciones de poder y contrarios al bien común.

En los noventa, la generalización de la Terapia Hormonal Sustitutiva (THS) para la menopausia trajo nuevos debates. En este caso, estudios independientes con respecto a las multinacionales farmacéuticas han señalado que el riesgo relativo de cáncer de mama aumenta entre un 35 y un 60% en las mujeres que reciben THS durante cinco años o más. La posición feminista con respecto a los cánones de belleza en las mujeres tiene ahora nuevos motivos de crítica a la moderna prohibición de envejecer. Señalemos, por otro lado, que a pesar de todo su arsenal farmacéutico y la optimista publicidad desplegada por los laboratorios, la ciencia es todavía impotente frente a los signos de la edad.

Finalmente, cabe destacar que también las nuevas tecnologías reproductivas son objeto de fuertes críticas feministas tanto por el elevado coste en términos de salud a medio y largo plazo para la mujer sometida a estimulación ovárica como por las condiciones ideológicas, sociales y económicas en que tiene lugar su desarrollo y a los significados éticos de las mismas.

Creo que bastan estas pocas pinceladas sobre uno de los aspectos más evidentes a primera vista de la relación entre género y ecología para justificar que el feminismo la tenga en cuenta. El ecofeminismo no se reduce a estas cuestiones de carácter prudencial, sino que es toda una filosofía que nos invita a cambiar nuestra relación con la naturaleza hacia formas menos destructivas. Sin embargo, conocer que nuestra salud está en juego puede ser un buen comienzo para interrogarse sobre los mecanismos y el rumbo de la actual sociedad de "los expertos".

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

Brown Doress, Paula, Lashin Siegal, Diana (comp.) (1987) en cooperación con el Colectivo Editorial de Boston para la Salud de las Mujeres, *Envejecer juntas*, Paidós, Barcelona, 1993.
Freixas, Ana (2001), *Nos envejecen las ideas, no el cuerpo*, versión html del archivo http://www.nexusediciones.com/pdf/gero2001_4/g-11-4-004.pdf.
Greer, Germaine (1996), *La mujer completa*, trad. Mireia Bofill y Heide Braun, Barcelona: Kairós, 2000.
Mies, María, Shiva, Vandana (1993), *Ecofeminismo. Teoría crítica y perspectivas*, trad. Mireia Bofill, Eduardo Iriarte y Marta Pérez Sánchez, Barcelona: Icaria, 1997.
Mies, María, Shiva, Vandana, *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción*, trad. Mireia Bofill y Daniel Aguilar, Barcelona: Icaria, 1998.
The Boston Women's Health Book Collective (2000), *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, Barcelona: Plaza y Janés, 2000.

SITIOS WEB:

<http://www.womenandlife.org> (Women and Life on Earth)
<http://www.ecofem.org> (Red ecofeminista)
<http://www.matriz.net> (Red Mujeres y Salud)